

**Laura Fruggeri (2009) *Observar las familias. Métodos y técnicas.* Carocci: Roma**

***Capítulo 3. Observar las microtransiciones familiares en la infancia***

***Ada Cigala , Laura Fruggeri, Giocanni Marozza y Elena Venturelli***

*¿Porqué estudiar las microtransiciones familiares?*

En la literatura se encuentran pocas referencias a los procesos de microtransición que cotidianamente existen en las familias con hijos en edad preescolar o escolar, quizá porque tradicionalmente éstas “fases familiares” por ejemplo en el caso de la adolescencia, vienen consideradas como estabilidad, o bien señaladas dentro de los cambios continuos y menos evidentes de las dinámicas relacionales, sobre todo en términos de simetría/asimetría de la relación. Un examen de la literatura sobre la familia evidencia por otra parte como las contribuciones empíricas que han involucrado familias con niños pequeños se han focalizado preferentemente en las dinámicas relacionales y comunicativas puestas en acto en determinadas situaciones, como el juego con los niños (Fivaz-Depeursinge, Corboz –Warney, 2000; Nadel,Tremblay-Leveau, 1999; Paley et al.,2006) il problema solving (lindahl, Malik, 2006) o conversaciones mas o menos estructuradas (gordis, Margolin, 2006). La investigación ha privilegiado el estudio de la modalidad de la familia de estar en una determinada situación, es decir en una determinada configuración interactiva/relacional, descuidando el análisis de los procesos puestos en acto en el pasaje de una configuración a otra.

Para precisar, en cada proceso interactivo, podemos distinguir dos tipos de fases, que son complementarias entre ellas, aunque también diferentes: las configuraciones y las microtransiciones.

El análisis de las configuraciones pone a la luz como los componentes de una familia se coordinan entre ellos mientras están involucrados en una situación interactiva específica (por ejemplo cómo interactúan mientras juegan juntos o bien cuando el padre y la hija están involucrados en alguna actividad y la madre está presente pero no participando directamente). El estudio de la microtransiciones, en cambio, pone en evidencia como los componentes de una familia se coordinan para moverse de un tipo de configuración a otra; alumbra el proceso de deconstrucción de una configuración (la madre y el hijo discuten sobre una tarea mientras el padre los asiste estando presente) y construir una nueva (el padre ayuda al hijo a resolver la tarea en cuestión mientras la madre asume una posición periférica).

Como estudiosos del desarrollo y de la familia retenemos un importante interés por una mayor comprensión de los procesos evolutivos del niño, conjunto al funcionamiento familiar, pensando en poder focalizar como objeto de estudio la familia que transita de una forma interactiva a otra.

Nos hemos preguntado sobre la modalidad de comportamiento que tiene una familia cuando cotidianamente por diferentes motivos contingentes debe introducir algún cambio en su dinámica interactiva. Específicamente el tipo de microtransición al cual nos referíamos, caracterizado por una serie de reestructuraciones interactivas repentinas que se repiten varias veces en el arco de un día, que tiene también la característica de ser reversible y que tiene que ver con el rol desarrollado por cada miembro de la familia al interior del espacio relacional e interactivo en el aquí y el ahora. Si se piensa por ejemplo a los procesos en una familia cuando el padre regresa a la casa después de una jornada de trabajo, la relación entre madre-hija es invitada a cambiar, se configura la posibilidad que la relación diádica se desestructure para abrirse al padre, y para el padre se presenta la posibilidad de entrar en una nueva interacción. O incluso si se piensa en cuando la madre y el padre, e una interacción entre tres con el hijo en la cena, invitan al hijo a jugar solo porque ellos deben hablar de una cosa importante. También en este caso se está de frente a un cambio del espacio interactivo, en el sentido que todos los miembros están involucrados en la desestructuración de la interacción y en la sucesiva reconstrucción de una nueva forma interactiva, y el resultado de estas operaciones depende del comportamiento de todos los miembros.

Como subraya Fruggeri en el capítulo 1, las microtransiciones así entendidas contribuyen a procesos morfostáticos del sistema familiar, son cambios temporales, y por lo tanto reversibles, dirigidos al mantenimiento de la estabilidad y de la identidad de la familia misma. También Fruggeri evidencia como sea posible diferenciar este tipo de microtransiciones de las que participando aún en los procesos morfostáticos contribuyen a un cambio de la familia que se configura irreversible (y que serán revisados en el próximo capítulo).

Al interior de este cuadro conceptual, el estudio de las microtransiciones entendidas como procesos morfostáticos, nos mueve a la siguiente pregunta epistémica, ¿cuándo una familia es solicitada por las contingencias a un cambio en su dinámica interactiva, que procesos pone en acto con el fin de mantener la identidad y la estabilidad del sistema, y por lo tanto a continuar percibiéndolo como tal?

Retenemos que estas reestructuraciones interactivas, que frecuentemente suceden más allá de la conciencia de los protagonistas, revisten una importancia fundamental desde varios puntos de vista.

En primera instancia, desde el punto de vista interactivo ellas representan el marco desde el cual la familia se compromete a “deconstruir” juntos una modalidad interactiva para “reconstruir” una diferente. Tales operaciones requieren, de parte de los distintos miembros la capacidad, no tanto de “estar” en una determinada situación interactiva, sino también la disponibilidad y la capacidad de “salir” de ella, para “entrar” en otra, y de coordinar las propias acciones con las de los otros para perseguir objetivos comunes. Son habilidades fundamentales necesarias para una competencia más compleja como lo es la de la flexibilidad, que en lo específico se le considera como la capacidad por parte de la familia de experimentar varias formas interactivas y relacionales en modo funcional con el contexto.

Si además concebimos estos movimientos cuando menos en una óptica tríadica (madre-padre-hijo), las microtransiciones familiares constituyen un espacio en el cual cada miembro no experimenta simplemente el ser o el no ser en interacción con el otro (fragmentación típica de una perspectiva diádica), sino que puede encontrarse involucrado en variadas formas interactivas,

interactuar con dos personas contemporáneamente, interactuar con una persona mientras la otra tiene un rol de observador no participante, estar en una interacción entre tres con un rol de observador no participante (cfr.CAP. 1).

En este sentido, las dinámicas implicadas en las microtransiciones familiares representan contextos al interior de los cuales los niños, como los otros miembros y junto con los otros miembros, realizan la experiencia continua de la deconstrucción y reconstrucción de dinámicas interactivas, se encuentran de vez en vez involucrados en relaciones que tiene formas diferentes y en las cuales se les pide asumir roles diferentes en términos de participación en la interacción (participantes activos u observadores) y de coordinarse con otros en maneras diferentes de acuerdo a la situación (Cigala, 2007). Las microtransiciones son ocasiones preciosas, cotidianas y repetidas de desarrollo de modalidades interactivas y relacionales que cada miembro de la familia y en particular un niño puede utilizar en otros ámbitos relacionales, como la escuela o el grupo de pares.

A lado a esta perspectiva interactiva podemos individuar también un punto de vista relacional, que evidencia los significados de la interacción que toman forma en las microtransiciones. Desde esta óptica es posible concebir las microtransiciones mismas en términos de microseparaciones, en el sentido de espacios interactivos en los cuales se verifican en tiempos breves, separaciones y reuniones entre los diferentes miembros. En este sentido cada deconstrucción de las formas interactivas solicita a los miembros se separen o se reúnan en un espacio relacional en el cual las “separaciones” se configuran, no tanto en términos de presencia/ausencia del otro, como en el paradigma clásico de la *strange situation*, sino como modulación de distancias interpersonales. En cada microtransición están implicados, en medida diferente dependiendo del tipo de situación procesos de cercanía y exploración de los miembros, es decir la disponibilidad y la capacidad de tolerar el distanciamiento interpersonal para explorar nuevas formas interactivas.

Regresemos a un ejemplo de vida familiar reportado anteriormente. Es el momento de la cena. La mamá, el papá y el hijo están juntos en torno a la mesa y están hablando, y en un momento dado la mamá dice al hijo: “Ahora juega tú solo porque la mamá y el papá deben hablar de una cosa importante”. Podemos imaginar los diferentes caminos posibles a través de los cuales esta escena se desarrolla. Lo que viene es un cambio interactivo: la mamá, el papá y el hijo deben salir de la interacción entre tres para

pasar a la interacción entre dos con el hijo descentrado. Se trata de una microseparación que implica la coconstrucción de una distancia interpersonal necesaria para la coconstrucción de una nueva forma de implicación interactiva.

¿Qué procesos se pueden realizar en estas microtransiciones?, ¿Qué procesos pueden consentir arribar a una nueva configuración? Son estas las preguntas fundamentales que nos hicimos como investigadores y que nos han guiado para desarrollar un método de análisis para el estudio de las microtransiciones. Un modelo que nos ha parecido particularmente interesante, y en este sentido es el propuesto por Fruggeri (2002, 2005, y expuesto en el CAP. 1), que delinea la experiencia de separación en un contexto triádico como una dinámica interactiva que se articula a través de 4 procesos complementarios entrelazados: desvincularse-conseñar- acoger-implicarse. En una perspectiva diádica la separación tiende a configurarse como una dinámica fragmentada, alguien se separa (por ejemplo la madre) y alguien consiente la separación (por ejemplo el hijo), y sucesivamente como momento separado, alguien acoge (por ejemplo la madre) y alguien es acogido (por ejemplo el hijo). Completamente diferente es el análisis de la separación en un contexto triádico, en donde la dinámica es continua y prevé contemporáneamente alguno que se separa (*se desvincula*, por ejemplo la madre), alguien que *conseña* (por ejemplo la madre que conseña al hijo con el padre), alguien que *acoge* la nueva interacción (por ejemplo el padre que acoge al hijo que le viene conseñado por la madre) y *se implica* en esta interacción (el padre y el hijo que comienzan a jugar juntos).

Cada microtransición en una tríada familiar puede ser leída a través del “lente” de este modelo, en particular el *desvinculo* consiente la deconstrucción de la interacción precedente y la *implicación* es premisa para la reconstrucción de una nueva forma interactiva, pero entre estos pasajes pueden verificarse otros procesos, *conseña* y *acogimiento*, que garantizan la gradualidad del cambio “la experiencia protegida de la separación” (Fruggeri, 2005, p.143), o para decirlo como Byng-Hall (1998, p.139), “la separación en una red segura”. En particular *conseña* y *acogimiento* son procesos a través de los cuales las tríadas preparan el pasaje a la nueva interacción, garantizando una transición fluida sin fragmentaciones o “saltos”.

## ¿Qué estudiar?

### Operacionalización de constructos

Si como se ha dicho en la literatura se encuentran pocas referencias de estudios que se proponen analizar las microtransiciones como han sido definidas anteriormente, el primer problema que hemos debido enfrentar como investigadores es lograr hacer “medible” nuestro objeto de estudio, es decir operacionalizar los constructos contenidos en la definición misma de “microtransición”.

El constructo principal que contiene la plataforma metodológica es como lo dijimos antes el que describe la dinámica procesual de las microtransiciones en términos de desvincularse-conseñar- acoger-implicarse. Estudios precedentes conducidos por nosotros (Fruggeri, 2002; 2005; Cigala, Chiari, Everri, Fruggeri; 2008; Cigala, Fruggeri, Marozza, Venturelli, 2008) han contribuido a alcanzar una definición operacional de estos procesos para hacerlos medibles a través de un procedimiento observable.

En seguida aparecen las definiciones operacionales de los procesos individuales con sus respectivos ejemplos interactivos traídos de algunas observaciones realizadas en tríadas de padres e hijo(a).

El *desvincularse* corresponde a los movimientos verbales, corpóreos y expresivos que consienten a dos o tres miembros que están en una interacción activa poder salir de ella y ponerse desde la óptica de observadores periféricos con posibilidad de relacionarse con los otros o de permanecer solamente observando la dinámica interactiva. Ejemplo: durante una interacción de juego en fase de conclusión entre padre e hija, el padre se retrae ligeramente, retrae las manos y el pecho de la mesa.

La *conseña* corresponde al conjunto de movimientos verbales, corpóreos y expresivos a través de los cuales:

-un adulto prepara a un niño para la nueva interacción, en el sentido de enseñarlo con el otro padre: *conseña* con el otro padre. Ejemplo: al final de la interacción del juego entre el padre y la hija, la madre se activa iniciando un movimiento de acercamiento a la mesa y al mismo tiempo el padre dice a la hija “ahora juega con la mamá”.

-el adulto que está en interacción con el hijo lo prepara para iniciar una nueva interacción con ambos padres: Ejemplo: el padre se dirige a la madre invitándola a jugar con él y la hija. La madre y el padre se miran, después el padre regresa la mirada a la hija y nuevamente mira a la madre. La hija devuelve la mirada y se prepara físicamente al ingreso de la madre.

-un adulto (o ambos) preparan al hijo para que juegue solo, *conseñándolo* a sí mismo. Ejemplo: durante el juego entre los tres, el padre dice “ahora prueba jugando solo”.

Por *acogimiento* se entiende el conjunto de movimientos verbales, corporales y expresivos a través de los cuales los compañeros en la nueva interacción se acogen el uno con el otro mostrando la clara motivación e intención a interactuar con el nuevo compañero o los nuevos compañeros.

La *implicación* hace referencia al conjunto de movimientos verbales, corporales y expresivos que indican la realización de una nueva interacción entre los compañeros. Ejemplo: después de haber dejado al hijo jugando solo, los padres se miran, se sonríen y comienzan a interactuar entre ellos.

Junto con el constructo precedente hay otros constructos teóricos considerados fundamentales: la *coordinación* y la *sintonización afectiva*, que tiene que ver con la modalidad a través de la cual se realizan los procesos en las microtransiciones. En particular la coordinación viene operacionalizada como la modalidad a través de la cual cada miembro de la tríada coordina sus propios comportamientos (verbales, corporales y expresivos) con los comportamientos de los otros (Westerman y Massoff, 2001), más específicamente podemos decir que una tríada resulta muy coordinada cuando todos los miembros están atentos a los movimientos de los otros, los advierten, se dan cuenta cuando algo ha cambiado y se organizan de forma tal que llegan a una nueva estabilidad (nueva en el sentido de otra estabilidad, que puede incluirse en la configuración precedente o en una configuración diferente). En otros términos, se puede decir que una coordinación elevada consiente a cada miembro permanecer disponibles a la información de los otros, en conexión con los otros, de tal forma que la tríada en su globalidad se encuentre lista para desestructurarse y reestructurarse (Cigala, Fruggeri, Marozza, Venturelli, 2008).

El constructo de la sintonización afectiva, ha sido operacionalizado a partir de la literatura precedente como el proceso a través del cual cada miembro expresa sus emociones y las comparte con los otros (Margolin et al., 1998; McHale et al., 2006).

### *¿Cómo estudiar?*

#### *El setting experimental*

Definidos a nivel operacional los constructos, el paso sucesivo fue la individuación de una tarea que consintiera la emergencia de las microtransiciones familiares como objeto de estudio y que permitiera en consecuencia registrarlas. El objetivo que nos proponíamos era individuar un setting que nos permitiera observar a “la familia en movimiento”, un setting suficientemente ecológico, no invasivo, respetuoso de la intimidad cotidiana de las familias. De un análisis de las tareas propuestas en la literatura, que como se ha dicho están sobre todo dirigidas al estudio de las configuraciones familiares, la tarea experimental propuesta de *Lausanne Trilogie Play* (LTP; cfr. Fivaz-Depeursinge, Corboz-Warney, 2000), con la oportunas modificaciones que ilustraremos después, nos pareció particularmente interesante y acorde a nuestros fines.

El setting experimental que elegimos es el del laboratorio y prevé una sesión de juego semi-estructurado en la cual los padres interactúan con el hijo según una consigna específica por un período de cerca de 10 minutos, alrededor de una mesa en la cual hay juegos. La consigna es “les pedimos que jueguen juntos, de cuatro maneras diferentes, por aproximadamente 10 minutos, primero un padre, escojan si inicia el padre o la madre, juega con el hijo mientras el otro observa, después el otro padre juega con el hijo y el otro observa, sucesivamente pueden jugar los tres juntos.

Como señalamos arriba, la consigna es parecida a la prevista en *Lausanne Trilogie Play* pero la manera en la que utilizamos el procedimiento presenta diferencias. Especialmente la edad de los niños considerados por nosotros (de 4 años) y su capacidad de comprensión, el canal verbal, junto al canal expresivo y gestual, se vuelven aspectos muy relevantes de la dinámica interactiva. Además cuando el experimentador propone la consigna se dirige también a los hijos utilizando un lenguaje claro y simple con el fin



de facilitar la comprensión de la secuencia de juego para todos los miembros de la familia. Otra diferencia relevante con respecto al procedimiento clásico de LTP se refiere al “grado de libertad de movimiento” de los tres protagonistas, en especial en nuestro procedimiento la madre, el padre y el hijo no están necesariamente vinculados alrededor de la mesa en las posiciones iniciales.

Procediendo a un análisis de la tarea desde el punto de vista interactivo, parece evidente que a través de esta se pide a la familia se desestructuren y reestructuren tres veces, es decir que realicen tres microtransiciones: de una configuración en la que un padre (por ejemplo la madre) juega con el hijo y el otro padre observa [(M-H) P] se pasa a una en la cual el padre juega con el hijo y la madre está periférica [(P-H) M] , para después pasar a un juego de tres en el cual todos interactúan juntos [(M-H-P)] y se llega al final a la configuración en la cual los padres interactúan mientras el hijo se encuentra en una posición periférica [(P-M) H ]

Analizando la tarea según la dinámica desvincularse-conseñar- acoger-implicarse, se puede observar como los varios procesos resultan articulados de manera diferente en las tres transiciones previstas. En la transición de la primera a la segunda configuración (por ejemplo de (M-H) P a (P-H) M la madre y el hijo se desvinculan, la madre enseña al hijo con el padre, y por parte de ellos el padre y el hijo se acogen y se implican recíprocamente. El pasaje a la tercer configuración (M-H-P) requiere una dinámica diferente, el padre y el hijo se desvinculan, el padre enseña el bambino con ambos padres (a sí mismo y a su pareja), juntos el padre y el hijo se abren a la madre acogiéndola y los tres se implican en la nueva interacción. La transición hacia la cuarta configuración [(M-P) H] conlleva el desvincularse de los tres, la enseñanza del hijo a sí mismo por parte de la madre y/o del padre, el acogimiento y la implicación de los dos padres entre ellos.

Esta tarea si bien es conducida en una situación de laboratorio está caracterizada de consignas semiestructuradas, se configura como extremadamente ecológica, en el sentido que consiente observar las diferentes microtransiciones que una familia espontáneamente y muchas de las veces inconscientemente cumple en una jornada (Holmberg et al., 2008).

## *¿Cómo observar?*

### *Las fases de transcripción*

Desde los primeros estudios conducidos con este método, dada la complejidad de la información observable y dados los tiempos breves a través de los cuales se desenredan las microtransiciones objeto de estudio. Se han hecho evidentes algunos aspectos irrenunciables con el fin de poner en acto una observación aguda: una videograbación desde diferentes perspectivas, una transcripción del material videograbado y la utilización de varios jueces.

En particular el método prevé que las interacciones madre-padre-hijo vayan videograbadas a través de tres telecámaras que permiten volver a observar de forma pormenorizada, desde tres diferentes perspectivas, desde cada uno de los participantes o desde la situación interactiva de manera global.

El procedimiento observacional se desarrolla en tres fases diferentes: 1. Observación preliminar de la interacción triádica videoregistrada, 2. Individuación de los episodios de microtransición, 3. Transcripción de la interacción relativa a los episodios de microtransición.

El procedimiento observacional y la codificación posterior requieren la presencia de más observadores que trabajen en las diferentes fases, a veces como jueces independientes y a veces como grupo. En particular es importante que la primera fase de observación sea conducida del grupo entero de investigadores para atender el funcionamiento global de la sesión juego, los aspectos particulares críticos macroscópicos como por ejemplo la falta de apego a las consignas por parte de alguna tríada o eventuales interrupciones que se pueden hacer necesarias por alguno de los investigadores a causa de los tiempos excesivamente largos de algunas tríadas.

En la fase de individuación de los episodios de microtransición, la valoración por parte de los investigadores (que deben ser por lo menos dos) es independiente con el fin de realizar sucesivamente un acuerdo interjueces. El inicio y el final de las microtransiciones fueron operacionalizadas de la siguiente forma. El inicio coincide con las primeras acciones de

desestructuración de la configuración en acto (a veces en el curso de la interacción se verifican acciones de desestructuración de la configuración en acto que son inmediatamente reparadas con el restablecimiento de la configuración misma. Hay que precisar que solo las acciones de desestructuración de la configuración en acto que tienen como resultado la realización de una nueva configuración son las que se consideran como inicio de una nueva microtransición), mientras que el final coincide con las acciones que consienten la activación de una nueva configuración. En nuestra investigación precedente, la individuación de los episodios de microtransición fue realizada por dos jueces independientes entre los cuales se alcanzó un acuerdo satisfactorio (el rango fue de  $K=0.71-0.80$ ) confirmando el hecho que los criterios escogidos son suficientemente claros.

La tercera fase que consiste en la transcripción de la interacción videograbada, prevé la traducción del material videograbado en una secuencia lingüística. Esta operación como ha sido evidenciado por diferentes autores (Kreppner, CAP.2; Margolin et al., 1998), consiente la revelación de comportamientos específicos puestos en acto de los participantes sin perder el significado procesual, especialmente la transcripción permite un análisis “en profundidad” que hace posible la individuación de las pautas específicas y recurrentes de una familia (Kreppner) y se aconseja también para reducir la ambigüedad relativa a las delimitación de la unidad de análisis, sobre todo cuando, como en nuestro caso, las secuencias comportamentales son muy breves (Margolin et al., 1998).

La transcripción debe ser hecha de tal forma que nos provea una transcripción de tipo triádico capaz de evidenciar la simultaneidad, la complementariedad y la circularidad de las acciones (expresivas, verbales y corporales) de todos los miembros de las tríadas. Ejemplo “el padre se alza de la mesa en busca de un nuevo juguete. La hija lo sigue con la mirada mientras permanece cercana a la mesa, mientras que la madre se sienta orientándose hacia la silla del padre y manteniendo la mirada hacia la hija.

La transcripción del material de video es realizado por al menos dos observadores no independientes, con la intención de no perder todos los aspectos específicos y procesuales. Sucesivamente la correspondencia entra la transcripción y el material es

valorada y discutida por otros dos jueces (o grupo de jueces), así como está previsto de las técnicas de postproducción descritas por Kreppner nel CAP. 2.

### *¿Cómo codificar?*

#### *Las categorías de análisis*

También la individuación de un esquema de análisis ha requerido un atento trabajo de “construcción” a partir solo en parte de la literatura, como ya se ha evidenciado, las categorías propuestas se han orientado al análisis de las configuraciones y no de las microtransiciones. El objetivo del grupo de investigación fue obtener índices cualitativos y cuantitativos capaces de describir la dinámica de la microtransición en diferentes niveles, tomar la triadicidad y la procesualidad de la interacción.

Específicamente el método utilizado prevé que la codificación se realiza a partir de la transcripción de la interacción triádica producida en la fase precedente. Para cada tríada son codificadas todas las microtransiciones por al menos dos jueces independientes, entre los cuales se necesita calcular el acuerdo intercodificador, para obtener una mayor confiabilidad del instrumento. El esquema de codificación previsto requiere un adiestramiento de los jueces al utilizar las categorías de análisis de interacción triádica.

Para codificar la interacción son utilizados diferentes índices y categorías:

Los primeros índices macroscópicos que se necesita considerar son: 1. *El número de microtransiciones* efectuadas por cada tríada (1, 2 o 3); 2. *Los intentos* no logrados de alcanzar una configuración; 3. El tipo de microtransición ( de cual configuración inicial a cual configuración final).

Sucesivamente se procede al análisis de la interacción para cada microtransición, en relación a los constructos teóricos arriba descritos: *dinámica procesual* (desvincularse-conseñar- acoger-implicarse) puesta en acto, *coordinación* y *sintonización emotiva*.

Las categorías utilizadas para el análisis de la dinámica procesual (desvincularse-conseñar- acoger-implicarse) son: 1. *Presencia/ausencia* de cada proceso, 2. Los canales a través de los cuales se despliegan los procesos individuales (*verbal/expresivo/corporal*), 3. La relación entre los mensajes conducidos por estos canales (*coherencia/incoherencia*). Ejemplo de incoherencia entre el canal verbal y corporal en el proceso de desvinculación: la madre dice a través del juego y animando con palabras al hijo “ahora me despido, me tengo que ir a la casa”, pero permanece en la posición corporal precedente.

El análisis de la coordinación entre varios miembros viene efectuada según los siguientes índices: *atención* de cada miembro a las señales de los otros, *respuesta* de cada miembro respecto a las señales de los otros; *reproposición* y *explicitación* de las señales por parte de los miembros. Para cada índice, viene tomada en cuenta además la presencia y la relevancia con respecto a las señales de los otros (*complementaria, secuencial-fluida, secuencial- complicada, escasa-ausente*) llegando a una evaluación global de la cualidad de la coordinación para cada microtransición a partir de una escala Likert de 4 puntos.

Para la evaluación de la sintonización afectiva se utilizan los siguientes índices: la tipología de las emociones expresadas en la tríada (emociones positivas, negativas neutras); la coherencia de los canales a través de los cuales viene expresada (coherencia/incoherencia); compartición de las emociones por los miembros (presente/ausente). La revelación de todos estos índices consiente una evaluación general de la sintonización afectiva a partir de una escala Likert de 3 puntos: “buena/suficiente/insuficiente” (cfr. TAB. 3.2).

Tabla 3.1 Coordinación entre la tríada durante las microtransiciones: niveles del constructo, índices de evaluación, ejemplos.

Niveles del constructo teórico	Índices *	Ejemplos
Coordinación muy buena	<p>Atención, respuesta y reproposición de las señales de los otros están presentes en todos los miembros</p> <p>La contingencia entre las respuesta es complementaria</p>	<p>Los tres miembros están involucrados y atentos a los pasajes y las señales de los otros. Se observa la utilización de todos los canales por parte de los tres miembros. La hija se propone como miembro que guía el cambio de configuración y los otros responden de inmediato con señales complementarias. Los pasajes aparecen fluidos.</p>
Coordinación buena	<p>Atención, respuesta y reproposición de las señales son promovidas por uno o dos miembros de la tríada</p> <p>La contingencia entre las respuestas es secuencia-fluida, en el sentido que los otros miembros siguen casi de inmediato el proceso iniciado por los primeros</p>	<p>La madre guía la transición dictando los tiempos al padre y a la hija. Ambos la siguen y de forma global aparece una microtransición coordinada en la cual se observa atención a las señales de los otros y respuesta</p>
Coordinación escasa	<p>Atención, respuesta y reproposición de las señales están presentes solo por momentos</p> <p>La contingencia entre las respuestas es secuencial-complicada, se registran tiempos diferentes en las acciones de los miembros, la coordinación se interrumpe o no es espontánea</p>	<p>El pasaje de configuración no es gestionado por todos los miembros, no emerge el conflicto pero parecen seguir tiempos diferentes, madre-hija y padre. De un lado, el padre continúa proponiéndose anunciando verbalmente y físicamente su deseo de entrar que no es escuchado ni recogido; por otra lado la madre y la hija continúan jugando y el padre parece no darse cuenta del tiempo de ellas. Enseguida el padre se incluye haciendo una afirmación, y en ese momento la madre, aunque de forma incoherente con respecto a los canales comunicativos utilizados pero parece darse cuenta y la hija lo mira.</p>
Coordinación insuficiente	<p>Atención, respuesta y reproposición de las señales de los otros resultan escasas-nulas</p> <p>La contingencia en las respuesta es escasa-ausente</p>	<p>Esta microtransición se caracteriza por ser guiada exclusivamente por la madre, la cual propone el cambio sin poner atención a las señales de los otros. De la misma manera el padre no se muestra listo, aparece lento para activarse e incluirse en la relación con la hija. La madre, de hecho, no asume nunca definitivamente una posición periférica. Aún en esta situación los miembros utilizan el canal verbal, el visual, pero no de una manera</p>

		coordinada y funcional. La hija en este pasaje muestra un rol pasivo en espera de ser guiada nuevamente. De forma global la microtransición resulta no ser fluida.
--	--	--

- Atención a las señales de parte de los miembros; respuesta a las señales de parte de los miembros; reposición y explicitación de las señales por parte de los miembros; contingencia entre las respuestas: complementaria, secuencial-fluida, secuencial-complicada, escasa-ausente.

Tabla 3.2 Sintonización afectiva entre los miembros de la triada durante las microtransiciones: niveles del constructo, índices de evaluación, ejemplos

Niveles del constructo teórico	Índices *	Ejemplos
Sintonización afectiva buena	Presencia de emociones positivas; Coherencia de los canales a través de los cuales vienen expresadas; Compartir las emociones de los tres miembros	El clima emocional involucra profundamente a los actores que participan en la construcción del juego en la relación y lo mantienen vivo. Las emociones son positivas, los miembros transmiten sentimientos de gusto y satisfacción, están presentes sonrisas y miradas recíprocas contingentes. Hay coherencia entre el aspecto verbal y el no verbal.
Sintonización afectiva suficiente	Presencia de emociones prevalentemente neutras; Coherencia de los canales a través de los cuales vienen expresadas Compartir las emociones no siempre por todos los miembros	Las expresiones en la cara no comunican sentimientos y emociones significativas incluso negativas, de hecho no emergen sonrisas o intercambios de miradas. Por este motivo el clima afectivo no es de conflicto, pero tampoco emerge el compartir el gusto o placer por parte de los miembros incluyendo la hija. Se nota la utilización del canal verbal, que parece sustituir la capacidad de estar conectados emocionalmente.
Sintonización afectiva insuficiente	Ausencia o casi de emociones positivas, presencia de emociones negativas; Incoherencia de los canales a través de los cuales viene eventualmente expresadas; No se comparten las emociones entre los miembros	Durante la microtransición se asiste a una neta rotura del tono emocional e afectivo correlacionada a los momentos de "impasse" entre los dos padres. Las emociones que emergen transmiten estados de incerteza y perplejidad que involucran a los tres participantes. No se comparten las emociones entre los miembros ni hay coherencia entre los canales que se utilizan.

\*Tipología de las emociones; coherencia/incoherencia de los canales expresivos; presencia/ausencia del compartir las emociones por parte de sus miembros.

## *¿Cómo leer los datos?*

### *Posibilidad de análisis*

Los primeros estudios conducidos por nosotros con este método hacen evidente como el método consiente recoger el conjunto de los datos en la modalidad de la tríada que transita de una forma interactiva a otra sintetizable a nivel descriptivo a través de la tabla que sigue (cfr. TAB 3.3)

De una complejidad así de índices es posible recabar una complejidad de información que se prestan para ser organizados y sistematizados de manera diferente según los objetivos que el investigador se fija. Un primer tipo de lectura con respecto al nivel descripción-interpretación de los datos (interactivo, relacional, funcional); un segundo tipo de lectura depende de la unidad de análisis elegida: las tríadas independientes (nivel intrafamiliar) o el grupo de tríadas (nivel interfamiliar).

En el primer tipo de lectura, el criterio de diferenciación estuvo constituido por el nivel de la descripción-interpretación de los datos, que depende en parte de la naturaleza misma de las variables consideradas y en parte a la organización que se le da a la información misma, es decir que variables son consideradas como focales en cada ocasión.

El primer nivel de descripción-interpretación previsto en el primer tipo de lectura de la información fue definido como interactivo y se refiere a las variables que connotan las interacciones puestas en acto por los miembros de las familias en las microtransiciones. A nivel de descripción interactivo contribuyen algunas de las variables indagadas: el número y el tipo de microtransiciones, el número de intentos de microtransición efectuados, la coordinación entre los miembros, el tipo de canal comunicativo utilizado (verbal, corporal, expresivo), la coherencia/incoherencia de la comunicación y la sintonización afectiva. Por ejemplo la tríada I de la TAB 3.3 logra todas las microtransiciones distinguiéndose en cada pasaje por una coordinación muy buena y una sintonización afectiva buena, así como también por una comunicación coherente, que utiliza todos los canales expresivos.



Tabla 3.3 Trayectorias de las familias: número y tipo de transiciones, procesos, coordinación afectiva, coherencia entre los canales comunicativos.

I Microtransiciones		II Microtransiciones		III Microtransiciones	
Procesos	Canales	Procesos	Canales	Procesos	Canales
1.(M-H)P a (P-H)M M- conseña-H-a-P M –se-desvincula-de-H P-y-H-se-acogen P-y-H-se-implican	V C,E,V C,E,V C,E,V	(P-H)M a (M-P-H) P-se-desvincula-de-H P-conseña-H P-y-H-acogen-M P-M-H-se-implican	C,V,E C,V,E C,V,E C,V,E	(M-P-H) a (P-M)H M-y-P-conseñan-H M-y-P-se-desvinculan-de-H M-y-P-se-acogen M-y-P-se implican H-se-implica-solo	C,V,E C,V,E C,V,E C,V,E C,V,E
Coordinación: muy buena-complementaria Sintonización afectiva: buena		Coordinación: muy buena-complementaria Sintonización afectiva: buena		Coordinación: muy buena-complementaria Sintonización afectiva: buena	
2. (P-H)M a (M-H)P P-se-desvincula-de-H P-conseña-H M-y-H-se-acogen M-y-H-se-implican	C V C,E,V C,E,V	(M-H)P a (M-P-H) M-no se desvincula-de-H M-no conseña-H H- acoge-P M-acoge-P-incoherente M-P-H-se-implican	V,E V C,V,E	(M-P-H) a (P-M)H P-se desvincula-de-H-y-M P-conseña-H M-conseña-H M-se desvincula-de-H M-y-P-se acogen H-se-implica-solo	V,C V,C V,C C C,V,E C,V,E C,V,E
Coordinación: buena-secuencial fluida. Sintonización afectiva: suficiente		Coordinación: escasa-secuencial complicada. Sintonización afectiva: suficiente		Coordinación: escasa-secuencial complicada. Sintonización afectiva: suficiente	
3. (M-H)P a (P-H)M H-se-desvincula-de-M M-conseña-H- incoherente M-se-desvincula-de-H P-acoge-H H-non-acoge-P P-y-B-se-implican	C,V C,E C C,V,E C,V,E C,V,E	(P-H)M a (M-P-H) P-se-desvincula-de-H P-no conseña-H M-P-H-se-acogen M-P-H-se-implican	C,V C,V,E C,V,E	(M-P-H) a (P-M)H M-conseña-H P-conseña-H P-se-desvincula-H M-se-desvincula-de-H M-y-P-se-acogen M-y-P-se-implican H-se-implica-solo	C,V,E C,V,E C,V,E C,V,E C,V,E C,V,E C,V,E
Coordinación: buena-secuencial fluida Sintonización afectiva: buena		Coordinación: buena-secuencial fluida Sintonización afectiva: buena		Coordinación: buena-secuencial fluida Sintonización afectiva: buena	

4.(M-H)P a (P-H)M M-se-desvincula-de-H- incoherente M-conseña-H- incoherente P-no-acoge-H P-y-H-se-implican	V  V  C,V	(P-H)M a (P-M-H) H-se-desvincula-de-P P-no-conseña-H P-y-M-no-se-acogen M-P-H-se-implican- brevemente	C,V  C,V	(P-M-H) a (P-M)H M-y-P-conseñan-H P-se-desvincula-de-H M-no-se-desvincula-de-H M-y-P-no-se-acogen M-y-P-no-se-implican B-se-implica-solo-brevemente	C,V  C  C,V
Coordinación: insuficiente-conflictual Sintonización afectiva: suficiente		Coordinación: insuficiente-conflictual Sintonización afectiva: suficiente		Coordinación: insuficiente-conflictual Sintonización afectiva: insuficiente	
5.		(M-H)P a (M-P-H) M-se-desvincula-de-H- incoherente M-conseña-H-incoherente P-no-acoge-H M-P-H-se-implican	V  V  C,V,E	(M-P-H) a (P-M)H M-se-desvincula-de-H P-no-se-desvincula-de-H M-no-conseña-H M-y-P-no-se-acogen M-y-P-no-se-implican H-no-se-implica-solo	C,V,E
		Coordinación: insuficiente-conflictual Sintonización afectiva: suficiente		Coordinación: escasa- secuencial complicada Sintonización afectiva: suficiente	
6. (M-H)P a (P-H)M M-se-desvincula-de-H M-no-conseña-H P-y-H-se acogen P-H-se-implican	C,E  C,E  C,E				
Coordinación: insuficiente-conflictual Sintonización afectiva: insuficiente					
7. (M-H)P a (P-H)M M-conseña-H- incoherente M-no-se-desvincula de H P-no-acoge-H P-y-H-se-implican	C,V  C,V,E				
Coordinación: insuficiente-conflictual Sintonización afectiva: insuficiente					

Leyenda: H= hijo; M= madre; P= padre; C= canal corporal; V= Canal verbal; E= canal expresivo; // = intento fallido de los miembros de la familia de transitar da una configuración a otra.

Un segundo nivel de descripción, definido relacional, implica una mayor inferencia interpretativa, que no se limita a la descripción de las interacciones, y que requiere atribuir significados a las acciones de los varios miembros. La atribución de significados es dada a partir de los constructos teóricos de base, que definen la microtransición como una dinámica procesual de desvincularse-conseñar- acoger-implicarse (cfr. PARR. 3.1-3.2). El criterio significativo se vuelve la evaluación de cómo las acciones de los miembros y las relaciones entre ellas participan en la deconstrucción y reconstrucción interactiva. Para la descripción a nivel relacional, se vuelve focal el tipo de procesos puestos en acto por la tríada (desvincularse/conseñar/acoger/implicarse) en las microtransiciones y la coherencia entre los canales expresivos en la comunicación.

Por ejemplo la tríada 7 de la tabla 3.3 puede ser descrita a nivel relacional evidenciando que la dinámica de la única microtransición realizada [de (M-H) P a (P-H) M] se caracteriza por una conseña específicamente *verbal* y extremadamente *incoherente* de la madre, que no logra nunca desvincularse, y de falta de acogimiento por el padre; la dinámica interactiva se concluye sucesivamente con la implicación del padre y la hija en la actividad que pone en marcha la nueva configuración.

Un tercer nivel de descripción de los datos, que definimos funcional, implica una inferencia aún superior respecto a los niveles precedentes. La intención de este nivel de descripción es evidenciar el tipo de funcionamiento general de las tríadas evidenciado en cuáles formas interactivas y relacionales pueden o no pueden ser transitables por esa familia (o ese grupo familiar) y por lo tanto cuáles formas de exploración interactiva y relacional son consentidas. A nivel de variables, desde esta lectura se vuelven centrales el número y tipo de microtransiciones, el número de intentos de transición efectuados por la tríada, examinados en la relación con todos los demás índices.

Por ejemplo la tríada 5 de la TAB 3.3 busca transitar a la configuración II (P-H) M, pero la dinámica interactiva se revela extremadamente difícil, los procesos de desvinculación y conseña por parte de la madre son incoherentes, el padre no acoge a la hija y al final la madre, el padre y la hija se implican todos juntos. De la misma manera falla el tentativo de los padres de conseñar

al hijo consigo mismo y de implicarse entre ellos (Configuración IV). Es como si la única posibilidad de exploración para esta familia consista en la interacción entre tres: los miembros no son capaces de crear contextos seguros, donde cada uno pueda separarse y explorar nuevas formas interactivas.

En la tríada 4 los miembros aunque con algún proceso que falta y con alguna incoherencia en la comunicación se muestran capaces de deconstruir y reconstruir las interacciones realizando la microtransición I [de (M-H) P a (P-H) M], y la microtransición II [de (P-H) M a (P-H-M)] evidenciando una sintonización afectiva suficiente y una coordinación escasa o buena. La tríada se muestra, sin embargo, incapaz de coordinarse para transitar a la última configuración: padre y madre enseñan al hijo consigo mismo, pero la madre no logra desvincularse de la relación entre tres, madre y padre no se acogen y el hijo se implica en el juego solo brevemente. En este caso una lectura funcional nos lleva a evidenciar como para esta tríada no sea posible construir un espacio interactivo en el cual se pueda realizar una relación entre los padres mientras el hijo juega solo en posición periférica.

Para comprender mejor la diferencia entre estos diferentes niveles de descripción puede ser útil pensar que a cada uno de ellos corresponde una pregunta diferente que el investigador o el clínico se hace:

-Nivel interactivo ¿cómo interactúan los miembros?

-Nivel relacional ¿qué significado tienen las acciones puestas en acto durante las microtransiciones en función de la deconstrucción y reconstrucción de las interacciones?

-Nivel funcional ¿qué tipos de transiciones son posibles?

El segundo tipo de lectura de los datos, como se ha dicho antes, depende de la unidad de análisis elegida por el investigador: la tríada independiente (nivel intrafamiliar) o el grupo de tríadas (nivel interfamiliar).

El nivel intrafamiliar permite seguir las trayectorias de las familias independientes y el rol de cada uno de los miembros en esa familia al coordinarse con los otros miembros con el fin de deconstruir y reconstruir las variadas formas interactivas, se trata de un

análisis de los sujetos individuales que podría ser interesante, por ejemplo, para una valoración en términos clínicos. A título de ejemplo en seguida reportamos el análisis intrafamiliar de dos tríadas.

La familia I en la tabla 3.3 pasa a través de todas las configuraciones poniendo en acto una modalidad que en ciertos aspectos es análoga en las tres microtransiciones respecto a la dinámica desvincularse-conseñar-acoger-implicarse. Es decir en dos microtransiciones (la I y la III) la conseña propuesta de uno de los miembros de la tríada generalmente es ratificado por los otros, está precedida por el desvincularse, sucesivamente se realiza el acogimiento y finalmente la implicación en la nueva configuración. En la microtransición II [de (P-H)M a (M-P-H)] dos a diferencia de las otras no se encuentra una conseña, pero si el acogimiento del miembro externo (madre) de la díada ya involucrada en la actividad. Es como si esta familia “construyera” como primer movimiento una red confiable para permitir a los miembros desvincularse en un contexto claro y seguro que les permita poder distanciarse de los otros, para explorar y dejar explorar a los otros nuevas modalidades interactivas. A través de una pluralidad de canales (expresivo/corporal/verbal) con coherencia entre ellos, los miembros logran construir entre ellos una comunicación clara y compartida en cada momento de la microtransición. Se alcanza una coordinación muy buena, perfectamente complementaria, caracterizada por una elevada atención, respuesta y reposición de parte de todos a las señales provenientes de los otros y una sintonización afectiva positiva muy buena, elementos que ayudan a crear el contexto seguro que consiente a las tríadas desestructurarse y reestructurarse en modo fluido.

De forma diferente, la familia 5 atraviesa dos microtransiciones [de (M-H)P a (P-H)M; de (P-M-H) a (P-M) H] evidenciando una coordinación insuficiente por parte de todos sus miembros, con sintonización afectiva suficiente. Los procesos de microtransición se caracterizan ambos del desvincularse de la madre y de una falta de acogimiento por parte del padre (de la hija en la microtransición I y de la madre en la microtransición II). En la microtransición I también emerge una evidente incoherencia entre los canales expresivos del *desvincularse* y en la *conseña* de la madre que genera situaciones de “impasse” y de incertidumbre sobre la posibilidad del transitar y el cómo hacerlo. De frente a un intento de separación encontramos siempre una falta de acogimiento, los miembros de la tríada parecen incapaces de funcionar como individuos separados, y no parecen en grado de tolerar que los otros se puedan distanciar.

El nivel interfamiliar, prevé una comparación entre las diferentes trayectorias familiares, permitiendo la individuación de algunos perfiles comunes de diferentes familias en la modalidad en cómo transitan de una configuración a otra. Un tipo de lectura así nos lleva a la individuación de tipologías familiares que más allá de la diferencia, presentan trayectorias caracterizadas de procesos similares, permite verificar la existencia de relaciones entre la modalidad de las tríadas para transitar de una forma interactiva a otra y otros aspectos familiares (por ejemplo las representaciones que las familias tienen de sí mismas, la capacidad de las familias para resolver los conflictos, etc.) o individuales (por ejemplo la capacidad de regular las emociones, las competencias sociales entre pares, etc.).

Por ejemplo en la tabla 3.3 que resume los datos parciales tomados en nuestra investigación (Cigala, Fruggeri, Marozza, Venturelli, 2008), es posible encontrar dos diferentes perfiles familiares. Un primer perfil está representado por las tres familias que realizan todas las microtransiciones (I,II,III). Estas tríadas transitan poniendo en acto, en la microtransición I y III todos los procesos previstos (desvincularse, enseñar, acoger e implicarse), mientras que la microtransición II es realizada por casi todas las familias, a través de los procesos de acogimiento e implicación, sin el desvincularse y enseñar. En estas familias se encuentra también una coordinación y una sintonización afectiva siempre por lo menos “suficiente” (evidenciando atención a las señales de los otros, respuesta, reproposición de las señales mismas, compartir las emociones, y ausencia de emociones negativas) y coherencia entre los canales verbal, expresivo y corporal.

El otro perfil está representado por las cuatro familias que no logran realizar todas las transiciones previstas en la tarea (4, 5, 6 y 7). Las microtransiciones y los intentos de transición realizados por estas tríadas evidencian la ausencia de algunos procesos de la dinámica desvincularse-enseñar-acoger-implicarse o la incoherencia entre los canales verbal, corporal y expresivo. En particular el proceso de enseñar resulta en todas las familias ausente o incoherente en los intentos de transición que en las microtransiciones logradas, se encuentra también una coordinación insuficiente o escasa secuencial complicada y una sintonización afectiva insuficiente (6 y 7) o suficiente (4 y 5). El conjunto de datos evidencia tríadas familiares caracterizadas de una escasa o nula atención a las señales del otro, lo mismo en la respuesta y la reproposición de las señales mismas. Además la presencia de emociones neutras y negativas y con un escaso compartir de las emociones.

En conclusión como se evidencia de los ejemplos expuestos, los diferentes tipos de lectura (unidad de análisis, descriptivo-interpretativo) así como los diferentes niveles (interactivo, relacional y funcional; intrafamiliar e interfamiliar) no se deben entender como mutuamente excluyentes, sino como modalidades diferentes de lectura para el investigador al realizar su análisis con la finalidad de a través de las mismas tríadas obtener descripciones e interpretaciones complejas derivadas de diferentes perspectivas.

### 3.7 Reflexiones conclusivas

Exactamente por la complejidad que caracteriza este método a varios niveles (observación, transcripción, codificación, análisis de datos, posibilidad de interpretación) retenemos que son necesarias ulteriores experimentaciones que sirvan para perfeccionarlo. Estamos motivados a seguir este camino porque vemos interesantes aplicaciones de este procedimiento experimental en varios ámbitos importantes: clínicos y normativos. El análisis de las microtransiciones propuesto ha sido utilizado hasta ahora con las familias con un desarrollo típico, evidenciando como se puede ver diferentes modalidades de funcionamiento normativo (Cigala, Fruggeri, Marozza, Venturelli, 2008). Esta evidencia resulta ser extremadamente interesante, ya que permite delinear la multiplicidad y la complejidad de la “normalidad” en la modalidad que una familia tiene de manejar cotidianamente las transiciones entre las diferentes formas interactivas con las cuales tiene experiencia y por las cuales continuamente está invitada. Como decíamos antes a partir de la individuación de las diferentes modalidades familiares de gestión de las microtransiciones será posible indagar eventuales relaciones entre estas últimas y algunos aspectos relativos al desarrollo socioemocional del niño con la finalidad de evidenciar funcionamientos familiares más adaptativos, en el sentido de ser más eficaces al promover algunas competencias del niño.

Retenemos también que el análisis de las microtransiciones familiares puede revelarse útil en el ámbito clínico. El método propuesto consentiría introducir una nueva óptica de observación de las relaciones e interacciones que se estructuran en un setting terapéutico. La definición y operacionalización del constructo de microtransición familiar podría incluso focalizar la atención

de los clínicos no tanto en la modalidad de la familia con la que “están juntos” sino en la capacidad y posibilidad de la familia para cambiar su propia forma interactiva consintiendo a cada miembro hacer experiencia con diferentes interacciones familiares que requieren un cambio en el grado de participación en la interacción misma. Por ejemplo, en perspectiva, una sesión de terapia familiar se vuelve un setting “ecológico” en el cual es posible observar los intentos logrados o no logrados de microtransiciones de una forma interactiva a otra que una familia espontáneamente pone en acto sin consignas específicas, en el momento en que varios miembros conversan entre ellos y con el terapeuta. El contexto terapéutico, así entendido, hace evidente la capacidad de los miembros individuales de coordinarse, desvincularse, enseñarse, acogerse y de implicarse recíprocamente en las interacciones y permite evaluar en qué medida y a través de qué dinámica, las diferentes interacciones son permitidas para esa familia, es decir permite identificar la posibilidad efectiva para cambiar y la flexibilidad de la familia misma.

En síntesis, la investigación que nosotros conducimos hasta ahora permite individuar una serie de aspectos interesantes del procedimiento metodológico propuesto. En primer lugar el procedimiento logra captar un objeto de estudio que es la microtransición entre una forma interactiva y otra, que retenemos por los motivos expuestos antes, ser para la familia una experiencia extremadamente significativa y que le da significado. También debido exactamente a la complejidad de los índices revelados, este método de análisis permite trazar diferentes tipos de descripciones sobre el objeto de estudio que pueden ser utilizadas con finalidades diferentes. Finalmente como lado fuerte, retenemos que las categorías de análisis individual no están vinculadas al setting específico utilizado hasta ahora en nuestra investigación, pensamos que los esquemas de codificación construidos se prestan también para ser aplicados a situaciones más ecológicas y menos estructuradas, como por ejemplo la videograbación de secuencias de la vida cotidiana de las familias.



### Referencias bibliográficas

- Byang-Hall J. (1998). *Le trame della familia Raffaello Cortina*, Milano (ed. Or. Rewriting family scripts, The Guilford Press, London 1995).
- Cigala A. (2007), *Emozioni e relazioni nei contesti educative*, in A Cigala, P. Corsano (a cura di), *Bambini nei contesti educativi: Osservare per progettare*, Edizioni Junior, Bergamo, pp 21-32.
- Cigala, A; Chiari C; Everri M; Fruggeri L. (2008), *L'osservazioni delle triadi familiari: interazioni e transizioni*, in A. Taurino, P. Bastianoni, S. De Donatis (a cura di), *Scenari familiari in trasformazione*, Aracne, Roma, pp 175-196.
- Cigala A; Fruggeri L; Marroza G; Venturelli E. (2008), *Family transitions: observation of the triadic family relations*, paper presented at the 4 Congress of the European Society on Family Relations, University of Jyväskylä, 24-27 September 2008.
- Fivaz- Depeursinge E; Corboz-Warnery A. (2000), *Il triangolo primario*, Raffaello Cortina, Milano (ed. Or The primary triangle, Basic Books, New York, 1999).
- Fruggeri L. (2002), *Genitorialità e funzione educative in contesti triadici*, in F. Emiliani (a cura di), *I Bambini nella vita quotidiana*, Carocci, Roma, pp 109-131.
- Id. (2005), *Sviluppo individuale e contesti familiari*, in P. Bastianoni, L. Fruggeri ( a cura di), *Processi di sviluppo e relazioni familiari*, Unicopli, Milano, pp 107-183.
- Gordis E. B; Margolin G. (2006), *Il sistema di codifica della famiglia: studio della relazioni familiari*, Franco Angeli, Milano pp 72-90 (ed. Or. The family coding system: studying the relation between marital conflict and family interaction, in P. K. Kering, K. M. Lindhal, *Family Relation*, Jyväskylä, Finland, 24-27 September.

Holmberg M; Korvela P., Jonsson M; Kuppiainen A. (2008), *Sequence- map in building structure to a drifting daily life*, paper presented at the 4 Congress of the European Society on Family Relations, University of Jyväskylä, 24-27 September 2008.

Lindhal K. M; Malik N. M. (2006), *Il sistema di codifica delle interazioni e del funzionamento familiare*, in P. K. Kering K. M. Lindhal ( a cura di), *Sistemi di codifica per l'osservazione delle relazioni familiari*, Franco Angeli, Milano, pp 53-71 (ed. Or. The system for coding interactions and family functioning, in P. K. Kering, K. M. Lindhal, *Family observational coding system*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, NJ 2001).

Margolin G; Oliver P. H; Gordis E.B; O'Hearn H. G; Medina A. M; Ghosh C. M; Morland L. (1998) , *The nuts and bolts of behavioral observation of marital and family interaction*, in "Clinical Child and family Psychology Review" I, 4, pp 195- 211.

Michale J. P; Kuersten-Hogan R; Lauretti A. (2006), *Valutazione della congenitorialità e delle dinamiche a livello familiare durante la prima e la seconda infanzia: il sistema di codifica della co-genitorialità e della famiglia*, In P. K. Kering, K. M. Lindhal ( a cura di), *Sistemi di codifica per l'osservazione delle relazioni familiari*, Franco Angeli, Milano, pp 91- 115 (ed. Or. *Evaluating coparenting and family and family-level dynamics during infancy and early childhood: the coparenting and family rating system*, in P. K. Kering, K. M. Lindhal, *Family observational coding system*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, NJ 2001).

Nadel J; Tremblay- Leveau H. (1999), *Early perception of social contingencies and interpersonal intentionality: Dyadic and triadic paradigms*, in P. Rochat (ed), *Early social cognition*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale (NJ), pp 155- 187.

Paley B; Cox J; Kanoy K. W. (2006), *Sistemi di codifica delle interazioni nelle neo-famiglie*, in P. K. Kering K. M. Lindhal ( a cura di), *Sistemi di codifica per l'osservazione delle relazioni familiari*, Franco Angeli, Milano, pp 189- 207 (ed. Or. The young family interaction coding system, Lawrence Erlbaum, Mahwah, NJ 2001).

Westerman M. A; Massoff M. (2001), *Triadic coordination: an observation method for examining whether children are "caught in the middle" of inter-parental discord*, in *Family Process*, 40, 4, pp. 479-493.